

DROGAS: BASTA DE HIPOCRESÍA

Empezar diciendo que cada cultura tiene su droga, puede ser un tópico, pero es también una realidad, y en la nuestra se toleran e incluso se fomentan los consumos de alcohol y tabaco. Ambas drogas son causa del deterioro de la salud a gran escala. El alcohol no sólo produce enfermedades físicas sino psíquicas, que conllevan, en algunos casos, desestabilización familiar y emocional, pérdida del empleo y de las habituales relaciones sociales.

Hay sectores que están haciendo campaña contra la droga (no se sabe bien contra qué droga) y es alarmante porque son partícipes de las agresivas campañas en favor del tabaco y, sobre todo, del alcohol, como pueden ser, entre otros, el deporte de élite, mediante su publicidad directa. Creemos que esto es una hipocresía social.

El alcoholismo entre los adolescentes parte de un proceso individual y colectivo, basado en los comportamientos sociales normalizados tolerados y altamente fomentados que banalizan y enmascaran su poder de destrucción. Las cifras que nos proporcionan las encuestas son altamente alarmantes, así como los problemas derivados de ello: salud física, psíquica, accidentes, baja en el rendimiento escolar, incomunicación familiar, etc.

Mientras tanto, el Estado, los productores de alcohol, los bares y la publicidad llenan sus "arcas" a costa de la salud y la desestabilización de adolescentes y jóvenes. Las causas de los policonsumos hay que buscarlas en varias direcciones: la tolerancia que la sociedad muestra ante el consumo de alcohol, la falta de ofertas culturales y deportivas, el fomento agresivo del consumismo, las campañas de oferta de alcohol que hace la televisión a través del deporte y las emisoras de música joven, la búsqueda de una identidad distinta a la realidad cotidiana, la falta de autoestima y de personalidad o la poca ética de cier

tos comerciantes y empresarios de bares y discotecas.

Hay que atacar desde varios frentes para favorecer una sociedad más saludable, rica en valores, menos hipócrita y más libre, a la vez que coherente.

Los poderes públicos, las organizaciones sociales, la familia y las escuelas hemos de hacer un esfuerzo colectivo para poner en común intervenciones que aminoren la tendencia peligrosa y el alza de consumo de alcohol y otras drogas entre los adolescentes.

Hace unas semanas saltó la noticia sobre la despenalización "sí" o "no" de ciertas drogas. Creemos que las medidas actuales de los estados apenas si tienen éxito real. Las medidas policiales y judiciales que se llevan a cabo proporcionan millonarios beneficios para narcotraficantes y sectores aliados bancarios.

Las drogodependencias originan bolsas de delincuencia juvenil. La cárcel, en lugar de rehabilitar a los jóvenes, los hunde aún más en situaciones de marginación, y sólo sirve como propaganda policial y para dar satisfacción a hipócritas conciencias de ciertos grupos y personas.

Hay que dar nuevas respuestas. Ya no vale esconderse. La hipocresía gubernamental y social ha de acabar.

El estado y la sociedad han de suministrar todos los recursos necesarios para que los individuos no se autodestruyan con el consumo de drogas. La actuación pasa por medidas preventivas de carácter educativo y legislativo y por destinar los recursos necesarios para que los adolescentes tengan otras alternativas y posibilidades que no les inviten a escapar de la realidad a través del consumo de drogas.

Santa González

"El Estado y la sociedad han de suministrar los recursos necesarios para que los individuos no se autodestruyan con el consumo de drogas".